



LA DEUDA SOCIAL SEGÚN EL NÚCLEO BRASIL DE LA RedODSAL

André Salata

Diferentes enfoques han sido empleados para pensar y analizar los enormes desafíos a los que se enfrentan las sociedades latinoamericanas y que se muestran claramente en los altos niveles de desigualdad, pobreza y criminalidad en varios países de la región. Una característica importante de esos países, recordada a menudo en tales análisis, es la presencia de un vasto contingente de personas en condiciones 'marginales'¹, en el sentido de que presentan un tipo particular de integración en la sociedad².

Desde el punto de vista del mercado de trabajo, nos referimos a la grande masa de trabajadores/as del sector informal de servicios, que caracteriza las metrópolis latinoamericanas. O sea, los que trabajan en las calles (buhoneros, vendedores ambulantes, cartoneros etc.), en el trabajo doméstico, en condiciones precarizadas, inestables (empleo no formalizado, por cuenta propia etc.), hasta los desempleados de media y larga duración. Ya, desde el punto de vista socio-espacial, nos referimos a la población residente en los suburbios y, sobretudo, en las villas tan comunes en el escenario urbano de las ciudades de Latinoamérica. Se tratan de áreas que, muchas veces, no cuentan con los servicios y condiciones de habitación básicos y que, además, concentran los sectores menos privilegiados de la población.

La presencia de este estrato, por así decirlo, "marginal" – en gran parte resultado y síntoma de los altos niveles de desigualdades que caracterizan la región – seguramente impone enormes retos para la integración social y la ciudadanía en estos países. La expresión más clara de la vulnerabilidad de este estrato social está, por supuesto, en los escasos recursos de que disponen en términos de ingresos. Se tratan, en general, de los deciles de ingresos más bajos en la población, los cuales, en América Latina, tienden a concentrar una fracción muy pequeña del montante de

¹ La 'marginalidad' ha sido tomada como clave analítica del pensamiento social en América Latina. Diferentes enfoques teórico-metodológicos se han desarrollado en las últimas décadas para pensar esa cuestión, siendo objeto de controversia, principalmente, la interpretación o no de este contingente poblacional marginado como consecuencia de los desequilibrios inherentes a una sociedad se moderniza.

² Ver: KOWARICK, Lúcio. Capitalismo e marginalidade na América Latina. Vol. 3. Paz e Terra, 1975.



recursos disponibles en la economía. Así pues, es también el estrato que tiende a concentrar la población más pobre de estos países.

Para lograr una comprensión más completa y profunda de los desafíos a la integración social creados por esta situación, debemos, sin embargo, ir más allá de la importante – pero insuficiente – dimensión de los ingresos. Como ya lo ha afirmado Sen³, la desigualdad tiene múltiples dimensiones, solo una de las cuales es constituida por los ingresos. Así que, una disminución en la desigualdad de ingresos – como ocurrió en los últimos años en muchos países de la región – no implica necesariamente una sociedad más justa. Hay que tener en cuenta, además, factores como condiciones de vivienda, recursos materiales disponibles y acceso a servicios como saneamiento básico, agua corriente, electricidad, recolección de basura, transporte público, asistencia médica, etc.

Además de los recursos materiales, es muy importante considerar los recursos culturales a los que los individuos tienen acceso desigual⁴. Algunas de las principales instituciones de la sociedad moderna, como el mercado laboral y el sistema educativo, no sólo gratifican y clasifican los individuos – en gran medida – conforme al aporte de capital cultural, sino que también parecen presuponer una cierta acumulación de este tipo de recurso para una participación adecuada. Por consiguiente, sabemos, por ejemplo, que la escolaridad de los individuos y el capital cultural familiar, son, respectivamente, los más importantes predictores de rentas del trabajo y del éxito escolar.

Por lo tanto, mucho más que la condición financiera, hay una serie de recursos (o activos)⁵ esenciales para que las personas puedan disfrutar y / o disputar las oportunidades (empleo, salarios, educación, etc.) en la sociedad. Sin embargo, estos recursos tienen una distribución muy desigual en los países latinoamericanos, donde un contingente importante de la población tiene una reserva muy deficiente de los mismos. Como no poseen los requisitos básicos exigidos por las instituciones modernas para su plena participación en la sociedad, las personas que integran este significativo estrato de la población se enfrentan a grandes desafíos para asegurar su integración social⁶ y, por eso, son a menudo calificadas de “marginales”. Es a esta precaria distribución de

³ SEN, Amartya. Desigualdade reexaminada. Record, 2001.

⁴ Ver BOURDIEU, Pierre. A distinção: crítica social do julgamento. São Paulo: Edusp, 2008.

⁵ Ver: KAZTMAN, Rubén. Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Publicaciones CEPAL, 1999.

⁶ Ver: FERNANDES, Florestan. Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina. Zahar Editores, 1973. / SOUZA, Jessé. A construção social da subcidadania: para uma sociologia política da modernidade periférica. Vol. 19. Editora UFMG, 2003.



los recursos / activos, que coloca enormes obstáculos a la construcción de una sociedad más justa, democrática e integrada, que llamamos “deuda social”.

Luego, un análisis robusto y consistente de los retos que la “deuda social” todavía impone a la integración y la justicia social en las sociedades de Latinoamérica tiene que ir más allá de la cuestión de ingresos (aunque sin ignorarla). Tiene que abordar la deuda social a partir de los diversos activos (Kaztman, 1999) y capitales (Bourdieu, 2008) que permiten o no a los distintos estratos sociales desarrollar las capacidades (*capabilities*) (Sen, 2001) necesarias para hacer uso de la estructura de oportunidades (Kazman, 1999).